

La web social, como una chirigota de Cádiz

Un libro recurre a disciplinas como la antropología, la filosofía, la mística, la historia, la economía o el arte para explicar los usos de las nuevas tecnologías

Tecnología | 21/12/2011 - 08:03h

J. L. MICÓ

El ámbito de las llamadas **tecnologías** de la **información** y la **comunicación (TIC)** genera numerosas investigaciones y ensayos a escala internacional. Algunas son muy especializadas, pero cada vez es más frecuente que los expertos relacionen esta área con los campos tradicionales del saber humano. Lo que no es tan habitual es que un único libro sobre el entorno digital se nutra de aportaciones procedentes de terrenos tan diversos como la ciencia, la antropología, la filosofía, la mística, la historia, la sociología, la política, la economía, el arte o el diseño. Pues bien, eso es lo que hace el profesor **Cinto Niqui** en [La comunicación es vida](#), publicado por la editorial de la Universitat Oberta de Catalunya (**UOC**).

El subtítulo de la obra la define con precisión: *Reflexiones eclécticas sobre TICs y contenidos audiovisuales*. Sin embargo, todavía son más certeras algunas de las confesiones que pueden leerse en su introducción, concretamente las que presentan este ensayo de poco más de 300 páginas como un “zapping de disciplinas” que desemboca en la “divagación controlada” a partir de los “rasgos característicos del eclecticismo”.

El autor, que dirige desde 1980 el programa [L'altra ràdio](#) (en Radio Nacional de España-Ràdio 4) y que imparte clases en universidades como la Ramon Llull y la Autònoma de Barcelona, ha dividido el libro en una docena de capítulos independientes –aunque complementarios– que pueden consultarse en el orden que prefiera cada usuario. En ellos se alterna lo descriptivo, fundamentado en datos extraídos de numerosas fuentes, y lo poético, basado en experiencias y percepciones. Prueba de ello serían capítulos como el conciso “Los medios de comunicación de masas” o el metafórico “Del capullo hecho de bits ha salido una mariposa hipermutante que vuela acelerada por todo el mundo y provoca cambios a su paso”.

Alegorías como la del “deseo utópico” de Niqui acerca de “cómo debería ser la Internet social del futuro” resultan de lo más ilustrativas. Para él, se trataría de “una chirigota de las buenas del Carnaval de Cádiz”, como las del Lobe, el Selu o el Canijo. He aquí su explicación: “Cada chirigota es en sí misma una red social altruista, con nodos principales, los integrantes, y puntos interconectados, las personas próximas que les dan apoyo”. En estas agrupaciones sin solistas la “comunicación mediática” se combina con el contacto personal. Su disfraz, “lo que

sería su alias o *nickname*” en la web, en realidad “no esconde nada a nadie”, por lo que “no existe el anonimato”. Por supuesto, concluye el docente, las chirigotas “siempre están atentas a descubrir nuevos motivos de inspiración para ejercer su crítica”.